

II DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD - CICLO A

Eclesiástico 24,1-2.8-12: La gloria del Señor amanece sobre ti

Salmo 147: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Efesios 1,3-6.15-18: Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos

Juan 1,1-18: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Tres himnos cantan este domingo la alabanza de ese Dios grande y eterno que se ha hecho pequeño viniendo a nosotros por nuestra salvación. Así volvemos a ese aspecto tan importante de contemplar y alabar de con toda el alma el misterio de la Encarnación de nuestro Señor.

En una lectura creyente el himno de Eclesiástico nos habla del mismo Cristo, Sabiduría de Dios, que merece toda alabanza. Esa sabiduría divina que actúa eternamente y que ha venido a establecerse en Israel debe ser amada y ensalzada ajustando nuestra vida a sus inspiraciones.

El Himno de la Carta a los Efesios es alabanza al Dios eterno que nos ha bendecido regalándonos a Jesucristo, su Hijo. Más aun, hemos sido elegidos, amados, llamados a ser santos... a ser hijos. ¿Cómo no cantar esas misericordias de Dios? Ese es el designio eterno de Dios: que nosotros seamos *hijos en el Hijo*. En la Encarnación del Verbo hemos conocido esto. Nos podemos sentir verdaderamente bendecidos y agradecidos a Dios.

En el evangelio volvemos a escuchar con atención y piedad el Prólogo de San Juan. Texto sublime que resume la teología del apóstol, que como un águila, su emblema, se eleva hasta el seno de Dios escrutando su mente y su obra creadora para bajar después al Verbo hecho carne y a su obra redentora. El Verbo de Dios, el “Logos” eterno y divino, por el que fue creado todo y luz de los hombres, ha venido a nuestra “carne”, haciéndose hombre verdadero como cualquiera de nosotros para compartir nuestra vida. Ahí hemos podido contemplar su gloria, su plenitud, la gracia que nos regala y su revelación. Cada expresión, cada palabra del prólogo nos invita a adorar el misterio con reverencia y amor.

Es bellísima también la expresión paulina que aparece tras el himno de Efesios. *“que el Padre de la gloria os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos”*. Efectivamente necesitamos los ojos del corazón más que los de la cara para adentrarnos en el misterio y adorarlo. Necesitamos la sabiduría de Dios que se nos ha revelado para comprender el infinito regalo que nos ha hecho en navidad.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

La sabiduría en la biblia no es saber mucho o tener muchos datos. Se trata de saber vivir de forma justa y agradable a Dios. A los mayores se nos atribuye ese carisma de la sabiduría. A lo largo de tu vida ¿qué piensas que es lo más importante que has aprendido o vivido? La formación en la fe también es importante ¿qué valor le damos? ¿Cuál es el regalo más grande que Dios te ha hecho? ¿Qué consejo darías siempre a tus hijos o nietos como un verdadero tesoro para vivir? Cristo es la Sabiduría de Dios, el Logos (Verbo) que da sentido a todo. ¿Cómo influye la fe en tus vivencias y decisiones? ¿Piensas qué haría Cristo en tu situación vital?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
